

Progreso

La belleza de la ciencia

Una de las facetas menos conocidas de la vida profesional de Curie es la de divulgadora



Adela Muñoz Páez

«Soy de las que creen que la ciencia posee una gran belleza. Un sabio en su laboratorio no es solamente un técnico; es también como un niño frente a los fenómenos naturales, que le impresionan como al pequeño un cuento de hadas. Nuestra misión es hallar el medio de exteriorizar este sentimiento; no debemos dejar que se crea que todo progreso científico se reduce a máquinas y engranajes... que, por otra parte, también poseen su propia belleza». (Marie Curie, *El Porvenir de la Cultura*, Madrid, 1933)

Una de las facetas menos conocidas de la vida profesional de Maria Skłodowska-Curie es la de divulgadora. La científica más conocida de la historia, a pesar del pavor que le causaban las grandes multitudes, tuvo que salir de su laboratorio a buscar fondos para poder seguir investigando; también la empujó el deseo de transmitir a la sociedad la belleza y la importancia de la ciencia. Por otro lado, trabajó en estrecha colaboración con la industria, transfiriendo los conocimientos necesarios para desarrollar procesos industriales de extracción de radio y posteriormente de *emanación* —que hoy conocemos como el gas noble radón, producido por la desintegración radiactiva del radio— que entonces se usaba como desinfectante y cicatrizante.

Una actividad aún más desconocida de Madame Curie es la de profesora de educación primaria. Conocedora del temperamento huido de su hija Irène, muy parecido al de su padre, que nunca encajó en la escuela convencional, diseñó una a su medida cuyos profesores eran sus compañeros de investigación y profesores de historia y arte en la Universidad de la Sorbona. Niños y niñas de ocho y nueve años aprendían los fundamentos de la física, la química y las matemáticas en las clases que impartían los mejores científicos de la época con un gran componente experimental que se desarrollaba en los laboratorios de la Sorbona, para escándalo de los profesores más conservadores. En esta singular escuela el alumnado dedicaba más tiempo al ejercicio físico que al aprendizaje teórico y experimental.

Si había algo que caracterizó a Marie Curie fue la pasión que puso en todo lo que hizo y la ciencia fue, sin duda, una de las actividades a la que dedicó más tiempo y energía. La parte más conocida, su trabajo como investigadora, dio lugar a la cuantificación de la radiactividad y al descubrimiento de dos nuevos elementos químicos, por los que recibió un premio Nobel de Física y otro de Química. Pero también fueron notables sus esfuerzos para explicar la ciencia a la sociedad, cosa que hizo en multitud de conferencias impartidas en Francia, su país de adopción; Polonia, su pa-



Leonard Beard

tria; Estados Unidos, donde viajó en olor de multitudes en 1921 y 1929; y en España, donde fue invitada en tres ocasiones. En 1919 tuvo un papel protagonista en el Primer Congreso Médico Internacional, donde describió el servicio de radiología en camionetas que había puesto a punto durante la Gran Guerra. En 1931 vino como invitada del gobierno de la recién nacida Segunda República, y en 1933 encargada por la Sociedad de Naciones de organizar el congreso *El porvenir de la cultura*. Realizó este último viaje con un hilito de vida, pero participó en él activamente con el objetivo de que el entendimiento entre las nacio-

Fueron notables sus esfuerzos para explicar la ciencia a la sociedad. Lo hizo en multitud de conferencias

nes hiciera imposible otra guerra.

Su muerte, acaecida unos meses después de este viaje, le ahorró la pena de ver como esa República feliz que había nacido sin derramamiento de sangre, fue barrida de España por las fuerzas que no creían en el progreso de los pueblos. También la libró de ver como la radiactividad que ella había contribuido a desvelar, servía para construir el arma más mortífera jamás usada por el hombre.

Durante sus viajes a España impartió conferencias memorables. Al principio de este artículo se recoge un fragmento de una de ellas en la que defendió la belleza de la ciencia, que, según ella, surgía de la curiosidad inherente al ser humano y era uno de los principales motores de su desarrollo desde los albores de la humanidad. La ciencia como pasión y como parte sustancial de la cultura y de la prosperidad de los naciones.

El 23 de junio de 2022, el Congreso de los Diputados dio el visto bueno al dictamen de la reforma de la Ley de Ciencia con 279 votos a favor y 62 abstenciones. Que sea para bien. ■

■ Adela Muñoz Páez es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla y miembro de la Red de Científicas Comunicadoras.

Clase política

La tribu de los desafectos



Carles Francino

Nunca saldrá de mi boca una descalificación general de la política. Más que nada porque cuando fracasa, su alternativa es la selva. O la guerra. Pero la desafección con la política avanza porque hay momentos en los que se exige un esfuerzo titánico para escalar la montaña de descrédito que construyen algunos de sus protagonistas. Por ejemplo, las repugnantes revelaciones de lo que tramaba la mal llamada «policía patriótica» para socavar al independentismo catalán, con todo un ministro del Interior al frente de las operaciones. Para alguien como Jorge Fernández Díaz, que condecoraba a vírgenes y cristos, tuvo que suponer todo un sacrificio incumplir el octavo mandamiento: «no dirás falso testimonio ni mentirás». Sus tejemanejes con Villarejo son de traca. Y la pregunta es: ¿quedarán impunes? O ¿de verdad Rajoy no sabía nada?

En fin... A todo esto, nuestro currículo olímpico tendrá que seguirse limitando, al menos de momento, a Barcelona'92 porque el intento de organizar unos Juegos de Invierno en el Pirineo ha naufragado lastimosamente. Lo que los técnicos habían acordado descarriló al entrar en la vía política, en este caso porque el actual presidente aragonés, Javier Lambán, parece haberle encontrado gusto a la confrontación con Catalunya. La sombra del *procés* sigue siendo muy alargada. La del anticatalanismo, también. El otro día una andaluza socialista de toda la vida me confesó en la radio que había votado a Juanma Moreno porque no soporta que Sánchez haya pactado con quienes quieren destruir España. Por cierto, no sé qué rades tendrá desplegados el PSOE por un territorio en el que hasta ahora era imbatible, pero no creo que atribuir la rotunda victoria del PP en Andalucía al dinero enviado por el gobierno central durante la pandemia, como hizo Adriana Lastra, sea la mejor demostración de *fair play* ni la reflexión más lúcida. No han entendido nada. Hay barrios andaluces donde 7 u 8 de cada diez personas ni se han molestado en ir a votar. En Francia ha ganado las elecciones el Partido de la Abstención. ¿De verdad nos extraña? ■